

Presentación del libro

Vivir con la Iglesia años esperanzadores

José Vidal Taléns

profesor emérito de la
Facultad de Teología San Vicente Ferrer



UCV



Facultad de
Teología
San Vicente Ferrer

Sobre la portada

La pintura de Jan Vermeer (1632-1675): **Cristo en la casa de Marta y María**, es la base del retablo de la Parroquia de San Lázaro, al que se le añadió el Lázaro de Betania, inspirado en una figura de *Los discípulos de Emaús* de Caravaggio, situándolos entorno a la mesa, ahora rectangular.

Además, toma elementos pictóricos de Velázquez, Arellano, Zurbarán y Goya. La composición armónica, y de una densa espiritualidad hospitalaria y eucarística, fue realizada por el sacerdote pintor Rvdo. D. Justo Luis Rodríguez, en diálogo amoroso con los clásicos de la pintura, que él y el Párroco Rvdo. D. José M^a Valls conocían bien.

Preside un antiguo Lazareto medieval situado en el camino hacia las murallas de la ciudad de Valencia, después de la entrada del rey Jaime I. Fue como un hospital medieval para infecciosos y lepra que duró hasta comienzos del XIX, quedando después como ermita y ahora Parroquia de San Lázaro.

Después de mi paso como sacerdote por Canals, Gandia, La Font d'En Carrós y Massarrojos, hoy sigo de párroco de San Lázaro en Valencia, como comunidad acogedora y hogar para todos los que se llegan hasta nosotros. Deseamos seguir siendo comunidad que invita a la fe y al amor a Jesús, para alimentar la esperanza ante un mundo y la sociedad que se nos rompe.

José Vidal Taléns. Carcaixent (Valencia) 1949. Sacerdote diocesano desde 1975. Estudios de Teología en Valencia y en la Gregoriana de Roma. Profesor emérito de la Facultad de Teología San Vicente Ferrer de Valencia. A los 50 años de sacerdote, reúne en este libro artículos autobiográficos del principio y conferencias o escritos de la última década orientada hacia los sacerdotes y las posibilidades de una conversión pastoral de las parroquias, para que sean misioneras, evangelizadoras.

Vivir con la Iglesia años esperanzadores, viene a completar una trilogía que comenzó *Encarnación y cruz* (Facultad de Teología, Valencia 2003, 328 pp.) y *Jesús, la alegría indestructible del Padre*, (Facultad de Teología, Valencia 2010, 373 pp.), abriéndose ahora desde la cristología a la Iglesia y su actual etapa evangelizadora.

UCV



Facultad de
Teología
San Vicente Ferrer

Valencia
3 de marzo de 2026

Presentación del libro

Vivir con la Iglesia años esperanzadores

José Vidal Taléns

Intervienen:

Mons. Enrique Benavent

Arzobispo de Valencia

Mons. Javier Salinas

Obispo auxiliar emérito de Valencia

Santiago Pons

Decano de la Facultad de Teología

San Vicente Ferrer

Leopoldo Quílez

Secretario de la Facultad de Teología

San Vicente Ferrer

José Vidal

Profesor emérito de la Facultad de Teología

San Vicente Ferrer

Índice:

Confieso que he vivido años esperanzadores

1. La síntesis: El misterio de Redención
2. El testigo que paso a las generaciones siguientes
 - a) La Teología
 - b) La Biblioteca y los libros impresos
 - c) El pensar
 - d) La formación permanente
 - e) La Parroquia
 - f) Jesús y el Evangelio

Confieso que he vivido con la Iglesia unos años esperanzadores

Gracias al Sr. Arzobispo de Valencia, Enrique Benavent, y al Decano de la Facultad de Teología, Santiago Pons, por haber aceptado presidir esta presentación del libro: *Vivir con la Iglesia años esperanzadores*. Gracias al profesor Leopoldo Quílez y gracias al amigo y obispo Javier Salinas, por sus palabras. Gracias a la Facultad de Teología y Universidad Católica por haber accedido a la publicación del libro. Y gracias especialmente a los amigos que habéis querido acompañarme en este acto.

Como sabéis, hace años había ya publicado los libros *Encarnación y cruz* y después *Jesús, la alegría indestructible del Padre*. Si en ellos abundaba la reflexión cristológica, ahora a los 50 años de sacerdocio ha sido la ocasión para recoger en un libro, como un balance de mi dedicación a la Iglesia, unos escritos motivados normalmente por alguna ponencia o intervención que se me pedía y que son muestra de lo que he vivido con la Iglesia estos años esperanzadores. Si en los dos primeros las portadas eran pinturas del Crucificado y del Resucitado, en el presente la pintura de la portada es el retablo de la Parroquia de San Lázaro, donde sirvo como sacerdote: representa a Jesús con sus amigos de Betania: Lázaro, Marta y María. Para mí simboliza a Jesús y los amigos, donde entramos sus discípulos, y el sentarse alrededor de la mesa evoca la cena de la Eucaristía y la Iglesia, espacios para la amistad entre los hombres y con Dios.

De alguna manera esta es mi *Ultima lectio*, la de un catedrático jubilado: ofreceré, primero, una mínima síntesis de mi pensamiento, fruto de la vida, el estudio y la docencia; y, después, trataré de pasar el testigo a las generaciones próximas, es decir, las tareas que dejo pendientes y merecen ser continuadas. Lo intentaré.

1.- La síntesis: El misterio de Redención

En el libro que presentamos, hay un capítulo dedicado a esa síntesis de mi pensamiento. Por decirlo en pocas palabras, pienso que los cristianos somos sensibles a los sufrimientos e injusticias que contemplamos y experimentamos a lo largo del mundo, y nos unimos a muchos otros no cristianos por un mundo más justo y fraterno. Pero también somos muy conscientes de los límites de

esta lucha. El compromiso por la justicia tiene que continuar siempre, pero ya no podemos imaginarlo progresivo o irreversible, siempre a mejor. Con la Modernidad, parecía que la humanidad progresaría siempre a mejor, es decir, que nos humanizaríamos más y más, y dejaríamos atrás las historias de esclavitudes, explotaciones e injusticias.

Después de Auschwitz, el pensamiento ilustrado comprendió que la razón, la técnica y la administración social no necesariamente salvarían a los seres humanos, porque las tres habían contribuido a un horrible exterminio de personas. Así las cosas, la llegada de la utopía se desplazaba, no la podíamos calcular o programar e, incluso, habría podido tener un efecto negativo, cada vez que se había intentado imponer la utopía desde la consecución del poder.

Pensadores que conocían bien la tradición bíblica judía (Benjamin, Adorno, Horkheimer) nos pasaron un nuevo reto para el pensamiento: “Contemplar todas las cosas, como se nos manifestarían ellas, desde la perspectiva de la redención”. Esta contemplación, que para ellos pertenecía a la filosofía y a la estética, nos haría resistentes para adecuar la crítica y la Ilustración a la necesidad de esperanza para continuar la lucha por la justicia.

La Cristología de Kasper, que estudié en una década cuando abundaba el magisterio de Juan Pablo II sobre Jesucristo Redentor, me centró en el misterio de la redención Jesucristo, que abrazaba desde la Encarnación hasta la Cruz y Resurrección. El Reinado de Dios estaba presente y operando en la historia, pero tan solo a modo de “signos del Reino”, no asimilables al progreso de la historia. Si la estética podía alimentar la esperanza porque, mediante el arte, la realidad humana se manifestaba redimible, por catastrófica que nos pareciera, con más motivo lo hace la expresión litúrgica del misterio de la Redención. En la celebración cristiana de la Eucaristía también podemos alimentar la esperanza de los cristianos, en nuestra incansable solidaridad con todos aquellos que sufren la injusticia y con todos aquellos que trabajan por la justicia.

En la fe en Jesús de Nazaret, *Dios-con-nosotros* y Dios “por” nosotros, contemplamos la humanidad, su historia y culturas como redimibles, precisamente porque han sido redimidas, de una vez para siempre, en la entrega que hace Jesús de su vida “por” nosotros. En coherencia con esta fe, los cristianos somos enviados al mundo para salvar el “sentido por el humano” allá donde veamos que se pierde; es decir, para salvar a la persona donde su

dignidad es pisoteada. Celebrando la Eucaristía, el “misterio de la Redención” que opera en presente el Resucitado, el cristiano encuentra que su esperanza va más allá de toda víctima y del reguero de muertes que deja el Mal reinante: abriéndonos a Dios y su poder de redención y de resurrección, manifestado en el Crucificado.

2.- El testigo que paso a las generaciones siguientes

Sabemos que, en la Iglesia, las generaciones nos pasamos el testigo de la Evangelización, como la misión que Jesús encomienda a sus discípulos mientras perdura la existencia de los hombres en la tierra: “Id a todos los pueblos y hacedlos discípulos míos”, bautizándolos y enseñándolos. Y “yo estoy con vosotros día tras día hasta el fin del mundo” (Mt 28,19-20).

a) La Teología

La Evangelización comporta varias dimensiones y una es la Teología, muy importante para la fe y para la Iglesia. Ahora dejo la dedicación académica y animo a los profesores de Filosofía y Teología que enseñan en la Facultad de València: robaos tiempo para el estudio, la investigación y publicación de vuestros estudios; privilegiad la función docente; servid a los alumnos y ayudadlos. Para la misión pastoral que la Iglesia confiará a sacerdotes, laicos y religiosos, es muy importante estar muy formados culturalmente, filosófica y teológicamente.

b) La Biblioteca y los libros impresos

Hace unos años dejé también mi dedicación en la Biblioteca de la Facultad, que se alargó durante más de dos décadas. Lo cito ahora porque diseñamos un camino para instituir una Biblioteca Diocesana, con todos los libros acumulados durante siglos, y las colecciones y compras hechas durante los últimos 60 años, desde la preparación de la fundación de la Facultad de Teología hasta hoy. Trabajé mucho por la Biblioteca y, a estas alturas, todavía es un objetivo para la Diócesis construir esa Biblioteca al servicio de las instituciones académicas y de los investigadores. Sé que el Arzobispo lo tiene en cuenta y espero que algún día se hará posible.

Pero hablo de la Biblioteca para hablar también de los libros impresos. Se publican muchos libros en muchísimas editoriales y todavía quedan lectores

de libros impresos. No obstante, en las universidades, se mira más al presente y a los libros, textos y documentos disponibles en internet. Es una gran ventaja de la actualidad poder leer en internet, sobre todo, textos que no tenemos a nuestro alcance. Querría, en cambio, defender la lectura del libro impreso por los beneficios que nosotros hemos conocido y que quizás sean buenos para el futuro.

c) El pensar

Recuerdo el Diálogo *Fedro* de Platón. Sócrates intuye que la escritura hará que los hombres descuiden la memoria, porque, al confiar en lo escrito, recordarán las cosas desde fuera, mediante los signos o caracteres escritos, no ya desde su propia interioridad. Y todavía advierte que la escritura puede debilitar el alma y fomentar la pereza intelectual. ¿Qué diríamos hoy, no ya de la escritura, sino de todo el inmenso universo digital que nos lleva hasta la llamada Inteligencia Artificial?

La inteligencia, la memoria y los trabajos proyectivos encontrarán en todo lo que ya está digitalizado en internet un gran instrumento de trabajo, una gran ayuda. Y, ¿qué es lo que yo creo que puede debilitarse en el sujeto humano? La capacidad del pensamiento crítico. Creo que el pensador gana mayor distancia para pensar que la que le posibilitan las pantallas y todos los *inputs* que le llegan trabajando mediante internet. No niego las grandes ventajas, también para el trabajo intelectual, pero antes hay que ser un sujeto humano, persona, con capacidad para pensar que toda la tecnología digital y la inteligencia artificial no es más que un instrumento para nuestro conocimiento y nuestra libertad, solo un instrumento.

Es mi defensa del libro impreso respecto a las ventajas de las pantallas y el mundo digital. A mi generación, leer en libros nos ha capacitado para un pensamiento libre y crítico. Creo que las nuevas generaciones tendréis otras posibilidades que ahora ignoro. Pero mirad si en medio de tantas posibilidades de conocimientos e interacciones sociales, no olvidáis el alma, el sujeto, la persona, el pensar.

Y ningún miedo al pensamiento. Un verdadero pensamiento libre y crítico reconocerá que no se funda a sí mismo, que está en deuda con los dones y los datos recibidos, fiel al don de la Creación y de la historia, fiel al don de

la Redención en Cristo y la gracia, fiel a la Tradición apostólica hasta hoy; sólo tendrá que saber aplicar la hermenéutica adecuada.

d) La formación permanente

Durante muchos años he ayudado a los distintos decanos de la Facultad a programar la Formación Permanente del clero, abierta a los laicos y religiosos. Normalmente era formación teológica, en su relación con la cultura y la Iglesia. Pero hará 10 años que orientamos la formación a animar la evangelización desde las parroquias. Después, los últimos años, la oferta de distintas conferencias eventuales y de los simposios de Teología Histórica, y algunas pocas iniciativas en las Vicarías Episcopales, funcionaban como Formación Permanente, y ahora parece que aquella se hubiera difuminado.

Esto ha ocurrido precisamente cuando los últimos documentos oficiales del Vaticano proponen una Formación Permanente continuada desde los inicios en el Seminario hasta después de la ordenación sacerdotal y las sucesivas misiones pastorales de los presbíteros. Lo menciono aquí porque creo que es una tarea pendiente para la Diócesis: ganar en claridad de lo que ahora se propone como Formación Permanente continuada para los sacerdotes.

e) La Parroquia

Como acabo de decir, la última década he orientado mis trabajos a la evangelización desde las parroquias y, coherentemente, lo intentamos en mi Parroquia de San Lázaro. Tengo una gran esperanza en el itinerario de este 2026, animado por nuestro Arzobispo, para sensibilizar a sacerdotes, laicos y religiosos sobre la conversión pastoral misionera de las parroquias y comunidades eclesiales de la Diócesis. Las parroquias no son la única instancia evangelizadora; también están las iniciativas de la Diócesis, los movimientos apostólicos, los nuevos movimientos eclesiales, los carismas religiosos, los carismas laicales y sus comunidades. Pero, normalmente, los evangelizados por estas iniciativas retroalimentan la institución, el movimiento o el carisma, sin liberar laicos o religiosos para un servicio desinteresado en las parroquias vecinas o en las lejanas, necesitadas de laicos, religiosos o diáconos, que sean enviados, especialmente, allí donde faltan sacerdotes.

Sostengo que también desde las parroquias se puede evangelizar; que desde ellas hay que invitar a la fe a los no creyentes o a los alejados, o a

bautizados necesitados de reavivar su fe. Sólo hay que despertar vocaciones laicales para la evangelización, que con el párroco formarán un equipo corresponsable de pensar en los que no vienen, sin descuidar a los que ya son fieles.

Además, invitar a la fe hoy viene después de la anterior etapa en que los católicos, dejando aparte el nacionalcatolicismo, habíamos aprendido a respetar la libertad de conciencia de las personas que se alejaban de la fe o renunciaban a ella. Hoy los cristianos, sin dejar de respetar las libertades personales, tenemos que atrevernos a invitar a la fe, con el nuevo talante implícito en la palabra “invitar”. Invitamos a conocer y amar a quién nos da vida: Jesús.

La catedral y el sistema de las parroquias son esenciales en el concepto de Iglesia particular presidida por el obispo en un territorio, porque es la Iglesia universal en Valencia, en este determinado territorio. Por eso, las parroquias y curas enviados a ellas disfrutaban de una especial predilección del obispo.

Dos cosas veo necesarias. Una, acompañar a los sacerdotes para que sepan contar con laicos para esa renovación misionera y evangelizadora de la parroquia. La otra, hacer un estudio serio para una planificación pastoral del territorio, porque no podemos pensar ya en las parroquias aisladamente, servidas por un sacerdote cada una. Hay que pensar en Unidades Pastorales Arciprestales, o de agrupaciones más pequeñas de parroquias, a las cuales servirían los presbíteros y diáconos, laicos y religiosos posibles.

f) Jesús y el Evangelio

Finalizo con una palabra que no es específica del legado que dejo, sino de todo cristiano que ya se hace mayor. Responde a un profundo deseo, que traduzco en plegaria: que Jesús sea más conocido y más amado. He dedicado muchos años de mi vida al estudio de Jesús, su Evangelio y el misterio de su persona. También puedo decir que he trabajado mucho por Jesús. Ahora voy reconociendo que lo más importante es si he llegado a convertirme a Él y a amarlo. Porque el Dios revelado en el misterio de la persona de Jesús, no sólo es *un Dios digno del hombre*, sino también *el Hombre digno de ser Dios*, como lo es; y, siendo Dios hecho hombre, nos revela qué puede llegar a ser el ser humano, en su plenitud de humanidad. Dios, en la persona de su Hijo Jesucristo

y en la persona de su Espíritu Santo derramado en nuestros corazones, es lo que más necesitamos los seres humanos.

Anunciamos a Jesucristo, el Hijo de Dios nacido de María de Nazaret, por la gran significación que supone para cada ser humano y para el conjunto de la humanidad. Sí, Jesús lleva un “exceso de significación” saludable e inagotable para la vida del hombre sobre la tierra. Este es y será el mayor servicio que podemos prestar los cristianos a los hombres y mujeres de nuestros días, a esta humanidad rota, dividida, enfrentada: dar a conocer y a amar a Jesús y su Evangelio de compasión y misericordia.

Pido a Dios por todos nosotros, para que nos conceda transparentar su misericordia para nuestros prójimos, caídos en la cuneta de la historia.

En València, 3 de marzo de 2026

Josep Vidal i Talens

